

# LA FUENTE PLAN CUTZAMALA: UN EFÍMERO MONUMENTO A LA IRRIGACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

The Cutzamala Plan fountain: an ephemeral monument to the irrigation of Mexico City

Aldo Solano Rojas

Centro de Investigaciones de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

• [solanorojasaldo@gmail.com](mailto:solanorojasaldo@gmail.com)

## RESUMEN

En 1982 se inauguró el sistema de bombeo de agua Cutzamala, que provee desde ese entonces a gran parte de la Ciudad de México. Para conmemorar este hecho el gobierno encargó al arquitecto Sergio Zaldívar Guerra una fuente monumental en el Paseo de la Reforma. Este objeto en el espacio público tuvo una efímera vida, ya que solo 10 años después fue retirado. La presente investigación traza la historia de una de las fuentes más grandes jamás instaladas en el Paseo de la Reforma, las razones de su desaparición y cómo es que formó parte de una tradición centenaria de conmemoración de obras hidráulicas en el espacio público de la Ciudad de México.

## SUMMARY

In 1982, the Cutzamala water pumping system was inaugurated, which has since supplied water to a large part of Mexico City. To commemorate this event, the government commissioned architect Sergio Zaldívar Guerra to create a monumental fountain on Paseo de la Reforma. This object had a short life in public space, as it was removed only 10 years later. This research traces the history of one of the largest fountains ever installed on Paseo de la Reforma, the reasons for its disappearance and how it became part of a century-old tradition of commemorating hydraulic works in the public space of Mexico City.

### [ Palabras claves ]

Cutzamala, Paseo de la Reforma, Sergio Zaldívar Guerra, brutalismo, espacio público.

### [ Key Words ]

Cutzamala, Paseo de la Reforma, Sergio Zaldívar Guerra, brutalism, public space.

## Introducción

El 3 de mayo de 1982 el entonces presidente de la República Mexicana, José López Portillo, inauguró en Naucalpan, Estado de México, el nuevo sistema de bombeo de agua potable para abastecer a la Ciudad de México. Este sistema resolvería los problemas de escasez que la explosión demográfica y la histórica desecación del lago de Texcoco habían agravado aún más desde la década de 1960, debido a la explosión demográfica. A la consolidación de este cúmulo de presas, ríos y lagos como fuente principal de agua para la capital de México, se le nombró Sistema Cutzamala, en honor a la cuenca del río homónimo que sigue su cauce (Tortajada, 2002). Esta red de suministro hídrico iniciada por proyectos propuestos a principios del siglo XX, no se concretó sino hacia finales de la década de 1970. Este sistema es el que sigue dotando de agua a la capital mexicana hasta el día de hoy y está nutrido principalmente por cinco cuerpos de agua: las presas del Bosque, Valle de Bravo, Colorines, Chilesdo y Tuxpan, todas ellas siguiendo la cuenca del mencionado río. Además de la unión de cuerpos de agua naturales y de diques y acueductos, también comprende el bombeo de enormes cantidades del líquido para sortear las variaciones de altitud causadas por los diferentes accidentes geográficos que cierran el Valle de México; este último sistema de bombeo fue el que inauguró el Presidente en 1982 (Hernández y Quintana, 2005).

La primera etapa del nuevo sistema supondría la solución al poco abasto de agua de la Ciudad de México, con un aumento del 15 por ciento de flujo del líquido en varios metros cúbicos por segundo, complementados con la extracción de acuíferos de Iztapalapa (Mañana, 1982). Si bien esta obra fue un importante avance, en su momento fue criticada por cara, insuficiente y por contradecir discursos de austeridad del Estado. La obra fue, por tanto, difundida en varios medios de comunicación como la solución definitiva a uno de los problemas crónicos de la Ciudad de México: el optimismo de algunas publicaciones llegó a ser un tanto desproporcionado, algo que refleja las aspiraciones oficiales de entonces. Esto se refuerza si tomamos en cuenta la actitud del Estado hacia el control del agua, que veía en ese recurso un objeto más de su propiedad, del cual dispuso libremente imponiendo presas y cambiando cauces de ríos, algo de lo que formó parte el sistema Cutzamala (Aboites, 2009). Así lo constata, por ejemplo, la portada de mayo de 1982 de la revista Tiempo, semanario de la vida y la verdad, en la que un fotomontaje muestra al Paseo de la Reforma debajo de una inmensa cascada de agua, dando la impresión de que la ciudad ahora contaba con ilimitado acceso a un recurso no renovable (Figura 1).

Para conmemorar este logro, el Gobierno de la Ciudad de México comisionó al arquitecto Sergio Zaldívar Guerra la creación de una fuente monumental. La obra resultó ser un objeto atípico en el contexto del Paseo de la Reforma, por su lenguaje abstracto y brutalista, así como por introducir el agua, un elemento completamente ausente hasta ese momento en la avenida (Mendiola, 1993). La llamada Fuente Plan Cutzamala, como veremos, fue también uno de los monumentos más fugaces jamás colocados en el Paseo de la Reforma, ya que solo 10 años después de su inauguración fue desplazada por la fuente de la Diana Cazadora. A pesar de su condición efímera, Plan Cutza-



Figura 1. El Tiempo. Semanario de la vida y la verdad, 10 de mayo de 1982. Fuente: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

mala alteró el paisaje de su entorno y en su momento significó un importante objeto del espacio público de la capital mexicana, además de formar parte de una larga tradición de conmemoración del dominio y distribución del agua en el espacio público (Figura 2).



Figura 2. Sergio Zaldivar Guerra, Fuente plan Cutzamala, 1982. Fuente: Fotógrafo no identificado, Archivo El Universal.

El presente texto analiza al olvidado monumento conmemorativo y su corta vida, provocada en gran parte por la inconformidad de la opinión pública respecto a la infraestructura que se glorificaba y a sus formas mal recibidas por la población. Este trabajo se apoya de manera importante en diarios y otras publicaciones periódicas debido a que, además de que el espacio público sigue siendo un objeto de estudio ignorado por la Academia, la historia urbana de la década de 1980 y principios de la siguiente no ha sido estudiada a profundidad en México. Además, recordemos que la década de 1980 en México se caracterizó por una limitada libertad de expresión y un autoritarismo casi absoluto por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que dominaba casi todos los aspectos de la vida pública de la nación, razón por la que las caricaturas y algunos editoriales en la prensa fueron escasos pero importantes bastiones de libertad para la opinión pública. De igual forma, este dominio oficial redujo el repertorio de opiniones tanto expresadas públicamente como las tomadas en cuenta al tomar decisiones por sobre el espacio público, el cual fue abandonado por los regentes de la ciudad durante estos años. En esta investigación se analiza el papel de un monumento conmemorativo y la importancia tanto de su lenguaje arquitectónico como de su contexto político y social, razones que conjugadas jugaron un papel definitorio en su corta vida y eventual desaparición, lo que se reforzó con la restitución de monumentos preexistentes y aceptados por el público por no estar politizados y por su lenguaje e iconografía más bien tradicionales, figurativos y más fáciles de comprender.

## La Fuente

La fuente Plan Cutzamala fue colocada en una de las glorietas del Paseo de la Reforma, tal vez la avenida más representativa de México y repositorio de otros importantes monumentos, tanto para la historia del arte como la cultura popular. Esta avenida tiene orígenes decimonónicos, fue mandada a hacer originalmente por Maximiliano de Habsburgo, durante la breve y fallida intervención francesa a México de 1861 a 1867, para conectar el centro histórico de la ciudad con el Castillo de Chapultepec, entonces residencia oficial del ejecutivo. Posteriormente, durante el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911), la avenida se ordenó y se amplió, dándole el aspecto que conocemos hoy y que refiere a los bulevares parisinos de Haussman, en tanto que alberga un inmenso grupo escultórico en sus camellones laterales que conmemora a diversos héroes de las guerras de Independencia y Reforma. Este paseo se ha convertido en la avenida más emblemática de la capital mexicana, sitio predilecto para manifestaciones sociales, desfiles cívicos y militares y un lugar predilecto para el despliegue de la más moderna arquitectura, concentrando una importante cantidad de rascacielos y edificaciones de singular importancia y relevancia histórica (Martínez Assad, 2005).

El sitio asignado a la fuente nos informa sobre la importancia que el gobierno federal le dio al nuevo sistema de bombeo de agua y a su conmemoración: fue construida en la glorieta formada por el cruce de Reforma y Río Mississippi. Contrario a lo que se cree, este espacio nunca tuvo ningún monumento, siendo antes una glorieta ajardinada ocupada por un ejemplar de palmera *Phoenix canariensis* que fuera plantado en la década de 1960 en diálogo con la glorieta de la Palma a la altura de Florencia, en el mismo Paseo de la Reforma. Al haber sido desplazada por la fuente de la Diana Cazadora en su retorno a Reforma, se difundió la idea de que la Diana estuvo originalmente en ese

sitio y que la desaparición de Plan Cutzamala era debido a una restitución; pero originalmente la Diana ocupó un espacio que desapareció completamente con las obras del Circuito Interior desde 1971, motivo original de su movimiento fuera de la avenida (Cantú, 2000). Por lo tanto, en su momento Zaldívar Guerra intervino uno de los últimos espacios aún libres y por llenar en Reforma y no desaprovechó la oportunidad de crear un espectacular objeto que cambiaría el aspecto general de la zona, con grandes ambiciones y buscando continuar la monumentalidad de la importante vialidad, pero desde un lenguaje actual, adscrito al brutalismo y a la abstracción.

Zaldívar Guerra nació en 1934 en la Ciudad de México; estudió arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la UNAM y se tituló en 1959 con una tesis que proponía mejoras al plano regulador de Colorines, una población en el Estado de México cercana a Valle de Bravo e importante contribuyente del sistema Cutzamala. Además de haber estudiado con el arquitecto, arqueólogo y restaurador Ricardo de Robina, Zaldívar Guerra estudió una especialización en restauración y conservación en la Escuela de Perfeccionamiento para el Estudio de los Monumentos en la Facultad de Arquitectura de la Sapienza Università di Roma, lo que le dio las cartas credenciales para ser responsable de importantes proyectos de restauración y rescate, tanto de edificios y monumentos como de espacio público (González Gamio, 2022).

Zaldívar Guerra fue, igualmente, director de importantes restauraciones a edificios históricos de la Ciudad de México como, por ejemplo, la renivelación de la Catedral Metropolitana y de la Colegiata –un edificio del siglo XVII en la Villa de Guadalupe que presentaba un avanzado hundimiento–; las nivelaciones de la casa del Marqués del Apartado y del antiguo palacio del Arzobispado en el Centro Histórico; además de participar en la restauración y nivelación de varias áreas del Palacio Nacional y de su patio principal. Todos estos fueron proyectos de largo plazo que no sorprenden, ya que de 1971 a 1982 fue titular de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) (Proceso, 2022).

La fuente fue una enorme celebración al nuevo sistema de irrigación: cada una de sus “regaderas” hexagonales, dispuestas en círculo y con diferentes alturas decrecientes, representaba una de las presas que generosamente vacían sus aguas en nuestra ciudad. La taza de la fuente –masiva y hecha a partir de grandes bloques de concreto con formas redondeadas que derivaba en otra más de menor altura y bordeada con un pequeño murete de planta circular– sirvió para reforzar la idea de abundancia del agua: aquí el líquido creaba una inmensa acumulación antes de reutilizarse y subir dentro de los fustes de las sombrillas para ser propulsado hacia abajo, creando las características cascadas que además se iluminaban durante la noche (Figura 3).

El sistema de propulsión fue una de las principales innovaciones de la fuente, ya que, para lograr la caída de las sombrillas sin perder grandes cantidades de líquido con la difusión del viento, se diseñó un complejo sistema de bombeo a presión vertical, lo que también significó una importante cisterna subterránea con un sistema de reúso de agua. La regadera más alta de la fuente alcanzaba los 12 metros de altura, por lo que podemos imaginar no solo la cantidad de agua utilizada, sino también el cambio en el paisaje del Paseo de la Reforma incluso en horas de la noche, gracias a la potente iluminación del agua (Figura 4).

La fuente también contempló cambios en la paleta vegetal de las áreas ajardinadas circundantes. La conmemoración del Sistema Cutzamala no se limitó a la fuente al centro de la glorieta, esta celebración se reforzó con la colocación de un importante número de ahuehuetes (*Taxodium mucronatum*) en los camellones laterales del rededor de la rotonda, aprovechando la carga simbólica de esta especie arbórea y su ancestral asociación con el agua y con las riberas del otrora Lago de Texcoco. Recordemos que, desde tiempos prehispánicos, los *Taxodium mucronatum* han sido asociados al agua debido a que se trata de un árbol que prefiere las zonas húmedas y pantanosas y cuya presencia, tanto en el bosque de Chapultepec como en las otrora riberas del Lago de Texcoco, era innegable y de gran importancia. Su nombre en náhuatl, “ahuehuete” se traduce al español como “viejo de agua”, señalando también la longevidad de esta especie (Solano, 2022).



Figura 3. Sergio Zaldívar Guerra, Fuente plan Cutzamala, 1982. Fuente: Fotógrafo no identificado, Archivo El Universal.



Figura 4. Sergio Zaldívar Guerra, Fuente plan Cutzamala, ca. 1982. Fuente: Colección Carlos Villasana.

Con esto los jardines de los camellones laterales de Reforma se vieron alterados solo en la glorieta y la paleta vegetal dejó atrás fresnos, palmas y álamos para limitarse a ahuehuetes. Si bien esta no fue la primera vez que se plantaron ahuehuetes en el Paseo de la Reforma, sí lo fue como parte de un programa de paisaje uniforme y en sintonía con un monumento y no como ejemplares aislados e inconexos. Desde principios del siglo XX los ahuehuetes se utilizaron para homenajear a personajes históricos: en 1910, por ejemplo, Porfirio Díaz plantó en Reforma uno dedicado a la memoria del presidente Benito Juárez, ejemplar que sigue vivo y en buen estado a la altura del parque Louis Pasteur en su paso por la colonia Tabacalera; otro más fue plantado en la década de 1980 en la Alameda Central en memoria de Miguel Ángel de Quevedo, quien participó en 1921 en la declaratoria de esta especie riparia como árbol nacional en el marco de los festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México. Igualmente, a lo largo del recorrido de Reforma existen otros ejemplares que han sobrevivido a la expansión urbana y que incluso el urbanismo moderno respetó (Waklid, 2011). En el caso de esta glorieta, los ahuehuetes también fueron plantados como objetos conmemorativos y solemnes, explotando su asociación al agua y al pasado lacustre de la cuenca del lago de Texcoco.

### Plan Cutzamala y sus contemporáneos

Como se ha mencionado, esta fuente fue diseñada en un lenguaje cercano al brutalismo, tendencia arquitectónica que cobró importante vigencia desde mediados de la década de 1970 hasta la mitad de la siguiente y que propuso mostrar materiales y estructuras sin ningún tipo de disimulo, explotando la calidad de los materiales como el concreto, el metal y la madera y prefiriendo grandes dimensiones, evitando pinturas y recubrimientos que opacaran las cualidades plásticas determinadas por los materiales (Simon, 2016).

Las peculiares formas de la fuente que nos ocupa nos indican que Zaldívar Guerra contaba con varias referencias de otros objetos similares de incuestionable modernidad tanto en México como en el extranjero. Plan Cutzamala formó parte de una tipología que buscaba romper con la configuración arquetípica de una fuente y que al mismo tiempo favorecía la monumentalidad. En 1973, por ejemplo, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez diseñó la "Plaza del Sistema de Agua Potable" en el marco de la renovación del Paseo Toluca en la ciudad de Toluca en el Estado de México. En ella, una monumental fuente con forma de válvula o llave de agua, en alusión a la infraestructura hídrica de bombeo, ocupaba el espacio central del parque, derramando 4 chorros de agua desde arriba y en caída libre, un ejercicio de escultura pública monumental que también conmemoraba un logro ingenieril relacionado al agua. La de Toluca recuerda a la fuente del Museo Nacional de Antropología diseñada por el mismo arquitecto en 1964, la que sirve como punto central del patio y que en su momento también significó una gran innovación (Herranz, 2014) (Figura 5). La del Museo de Antropología fue un parteaguas en el diseño nacional e internacional y sin duda abrió camino para la innovación de las fuentes, tipología que, conforme avanzaba el siglo XX, proponía nuevas soluciones cada vez más audaces, incluso integrando iluminación.



Figura 5. Pedro Ramírez Vázquez, Plaza del Sistema de Agua Potable, Paseo Toluca, Toluca, Estado de México, 1973. Fotografía: Pedro Ramírez Vázquez. Inédito y funcional.

En el terreno internacional, Plan Cutzamala sostuvo sorprendentes similitudes con otro objeto pensado para el espacio público; no solo por sus fuentes verticales, también por la idea de iluminación nocturna a las caídas de agua: Nine Floating Fountains, un conjunto diseñado por el artista Isamu Noguchi como intervención artística a un gran estanque diseñado por el arquitecto Kenzo Tange para la exposición internacional de Osaka 70 (Figura 6). En este conjunto escultórico, Noguchi buscó crear la ilusión de fuentes flotantes que rociaban agua desde arriba. Estas se iluminaban de noche desde su parte inferior, utilizando los chorros de agua como difusores de la luz en medio de la noche (Ashton, 1993). Tal como en la Fuente Plan Cutzamala, los mismos soportes de los cubos y prismas eran cubiertos por el agua disparada hacia abajo, la que, en días con viento, estas cortinas se disipaban en el aire, algo que buscó deliberadamente el artista, ya que este efecto acentuaba la ilusión de ligereza de las fuentes; sin embargo, la de Reforma buscaba evitar la pérdida del líquido con la dispersión del aire, por lo que se desarrolló el sistema de propulsión arriba mencionado. Tanto las fuentes de Noguchi como la de Plan Cutzamala muestran una importante cercanía con el lenguaje brutalista que, a finales de la década de 1970 y principios de la siguiente, alcanzaba su culmen.

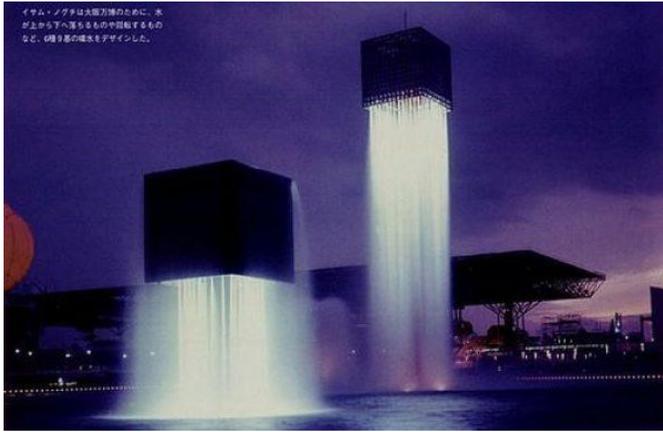


Fig. 6. Isamu Noguchi, *Nine Floating Fountains*, Osaka, 1970. Fotografía: Isamu Noguchi.

### La conmemoración del agua, una tradición en la Ciudad de México

Además de los diálogos con fuentes modernas, Plan Cutzamala formó parte de una serie de monumentos y objetos alusivos a la dotación y control del agua potable dispersos en el espacio público de la Ciudad de México, todos al parecer compartiendo el mismo destino de desecación, abandono o completa destrucción, pues evidencian las históricas luchas por el abastecimiento de agua potable de la ciudad a lo largo de los siglos. Muchas veces estos objetos se volvieron obsoletos al ser desplazados por nueva infraestructura o porque el agua desapareció de la zona, cayendo en abandono; en otras ocasiones fueron resignificados como fuentes ornamentales o monumentos aislados. Entre este corpus se encuentran las fuentes que irrigaban los barrios de la ciudad histórica con el agua traída en acueductos desde los bordes del Valle de México, muchas veces de origen prehispánico, tristemente mutiladas o incluso reemplazadas por facsímiles como la del Salto del Agua, obra del arquitecto Ignacio Castera de 1779, que por su avanzado deterioro tuvo que ser sustituida por una copia hecha por el escultor Guillermo Ruiz en 1944, cuando se amplió la avenida (Murrieta, 1976).

Otras apenas han sobrevivido al abandono, como la de Chapultepec, una fuente monumental erigida entre 1755 y 1760 y cuyo autor se desconoce; esta fuente fue movida de lugar en 1921 y al mismo tiempo fue intervenida con añadidos en lenguaje neocolonial para crear una plaza cívica que no duró mucho tiempo, ya que las obras del Circuito Interior de 1971 le devolvieron su aspecto original en tanto que la aislaron del flujo peatonal; la fuente presenta importantes fracturas y una avanzada erosión en sus relieves, aun así sigue en pie justo a pocos metros de donde estuvo Plan Cutzamala (Garcidueñas, 1970). Otros objetos de la infraestructura hídrica del pasado corrieron peor suerte, como la de Tlaxpana, de 1737, que copia casi al pie de la letra las formas de las fuentes renacentistas italianas y que fue demolida en las últimas décadas del siglo XIX (Pineda, 2000). Todas ellas, además de servir a la población, conmemoraban el logro del abastecimiento del agua potable en medio del espacio público, y muchas así lo hacían saber en su heráldica y cartelas, siendo monumentos y al mismo tiempo infraestructura hídrica que daban servicio de manera directa a los habitantes de la ciudad.

El siglo XX también fue prolífico en fuentes conmemorativas de obras de abasto de agua. Así, en 1913 la construcción de un acueducto mayoritariamente subterráneo que extrajo agua de los manantiales de Xochimilco para llevarlos a la zona de la Condesa, marcó su recorrido en la superficie con respiraderos en forma de columnas toscanas que se hacían pasar por monumentos, marcando con solemnidad el recorrido de una obra que benefició un buen número de vecindarios, pero que inició una crisis hídrica en Xochimilco. La obra estuvo a cargo del ingeniero Manuel Marroquín y Rivera, y a pesar de estar en desuso, las columnas que marcan su recorrido siguen siendo parte característica del paisaje urbano de vastas áreas de la ciudad (Peralta, 1991) (Figura 7).



Figura 7. Manuel Marroquín y Rivera, *Chimenea del acueducto de Xochimilco*, 1913. Fuente: Cortesía Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Más adelante, en 1951, Ricardo Rivas terminó la construcción del Cárcamo de Lerma en el bosque de Chapultepec, un peculiar edificio iniciado en 1943 como parte de obras de irrigación de la parte noroeste de la ciudad de México. Este edificio no solo daba servicio de administración del agua, también sirvió como un monumento conmemorativo intervenido por el pintor Diego Rivera, quien creó en la plaza de acceso una fuente monumental dedicada al dios mexica del agua Tláloc y, al interior, el mural *El agua en la evolución de la especie*. Rivera en su fresco retrató a los trabajadores de la magna obra ingenieril dando agua a los menos favorecidos de la sociedad, además de unas monumentales manos llenas del líquido que parecen irrigar a toda la escena. El mural solía estar sumergido en el agua y, como las fuentes que hemos revisado, hoy también luce seco, no solo por cuestiones de conservación, también por la obsolescencia de ese cárcamo. La fuente monumental en el acceso ha sido restaurada en tiempos recientes (Noelle, 2001).

Poco tiempo después, en 1955, se inauguró la fuente Monumental de Nezahualcóyotl, también en el bosque de Chapultepec, obra que incluyó un importante juego de agua y una tribuna monumental con iconografía prehispánica y una efigie del noble texcocano, todo a cargo del escultor Luis Ortiz Monasterio. La fuente incorporó los vestigios de un acueducto colonial que, a su vez, estaba sobre otro prehispánico que encauzaba el agua de los manantiales de Chapultepec hacia Tenochtitlan inaugurado por Nezahualcóyotl en 1465 (Ortiz Monasterio, 1957). Así, se trató de un monumento que incorporó vestigios arqueológicos de una obra ingenieril transformada en un objeto artístico y conmemorativo (Torres, 2022).

Otro ejemplo del derroche de agua como parte de la propaganda del estado fue la fuente Mito del Agua, una obra de Leónides Guadarrama con integración plástica de Alberto Pérez Soria. En su momento, la difusión de esta obra y de la nueva sección del bosque de Chapultepec en los antiguos terrenos del Molino del Rey abundaba en la gran cantidad de agua disponible. Mediante la colocación de inmensas fuentes se reafirmaba el papel histórico de Chapultepec en la dotación de este líquido a la Ciudad de México, aun cuando en 1964 –año de la adhesión de la tercera sección del bosque– el agua ya provenía de otros sitios, ya que los manantiales de la zona se habían agotado. La fuente estuvo vacía por varias décadas hasta una restauración y reducción de su volumen de agua (Solano, 2022).

De este modo, con Plan Cutzamala la ciudad continuó con la tradición de celebrar en su espacio público el abasto de agua potable y los logros ingenieriles. No obstante, el caso de Plan Cutzamala es un poco distinto, ya que se trató de un monumento conmemorativo que no daba servicio a la sociedad más allá del ornato; sin embargo, como muchas de sus antecesoras, también tendría un final prematuro, desapareciendo por completo, sobreviviendo solamente los ahuehuetes.

### En la opinión pública

Casi inmediatamente después de la inauguración de la fuente varias críticas empezaron a publicarse en la prensa, acusando al nuevo monumento de ser un desperdicio de agua y de ostentación de abundancia políticamente incorrecta cuando aún había zonas de la ciudad sin este básico servicio. Todo esto en el contexto de una crisis económica que rápidamente afectaba la vida cotidiana del país y que se acentuaba en vísperas electorales, ya que 1982 fue el año de transición entre el presidente José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado. Un columnista de *El Universal* escribió en mayo de 1982 un texto revelador que nos informa sobre el contexto social de la fuente y la respuesta de la opinión pública:

“Seguramente que esos miles de capitalinos que todas estas noches han visto por vez primera el funcionamiento de la esplendorosa fuente que las autoridades de la Ciudad de México construyeron a alto costo en el cruce de Paseo de la Reforma y Río Mississippi, deben haber recordado por lo menos un par de discursos que recientemente ha pronunciado el candidato del PRI a la presidencia de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, acerca de la realización de obras suntuarias. (...) El espectáculo ciertamente hubiera sido maravilloso si la situación económica del país hoy, fuera otra o si los millones de habitantes del Distrito Federal disfrutaran de suficiente agua potable. Sin duda el diario espectáculo nocturno de esa modernísima y carísima fuente hubiera merecido el aplauso de todos (...), cuánta razón hay en la indignación que provocan obras suntuarias en el país y de las cuales esa espectacular fuente capitalina de Reforma y Mississippi es un ejemplo” (Cárdenas, 1982).

Más allá de las quejas sobre la demagogia del candidato oficial, llama la atención la reiteración en la calidad “modernísima” y “esplendorosa” de la fuente que creaba un “diario espectáculo nocturno”, algo que no parece deslumbrar al columnista ya que la indignación opacó al nuevo integrante del Paseo de la Reforma. Aunque lejos de ser un ditirambo, el autor no dejó de enaltecer la calidad estética de la fuente, incluso catalogándola como un

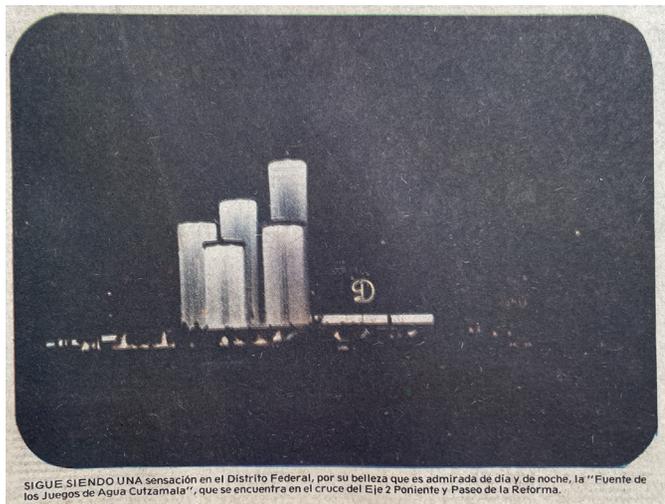
objeto suntuario. La citada opinión recoge la inconformidad de cientos de miles de habitantes de la Ciudad de México que aún no contaban –y no cuentan hasta el día de hoy– con abasto de agua, Iztapalapa y Ciudad Nezahualcóyotl, por ejemplo, han sufrido desde el momento de su urbanización de escasez de agua (Moctezuma, 2024). Varios periodistas recogieron de este modo opiniones e inconformidades de colectivos de la periferia de la ciudad, quienes por la represión oficial muchas veces no lograban difundir sus exigencias.

Las críticas al derroche de esta obra, junto con la del sistema de bombeo en Naucalpan, también se vieron reflejadas en los cartoons humorísticos: el 10 de mayo de ese mismo año el caricaturista político Jorge Carreño ilustró al presidente abriendo una válvula de agua y haciendo referencia al alto costo que significaba el bombeo de los millones de litros de agua y a la insuficiencia de la obra, a pesar de referirse al nuevo sistema hídrico, el caricaturista ignoró a la fuente de Reforma (Figura 8).



Figura 8. Jorge Carreño, *Apuntes de Carreño: Para uso discreto*, *Novedades*, el mejor diario de México, lunes 3 de mayo de 1982. Fuente: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Al mismo tiempo, otros periódicos siguieron publicando imágenes de la fuente como un nuevo objeto de fascinación, la mayoría de las veces haciendo énfasis en la novedad de su iluminación, de su protagonismo en las horas de la noche y puntualizando la inmensa cantidad de agua que fluía por sus regaderas. La fuente y su entorno lucían ahora como un sitio cosmopolita, lleno de luz y construyendo una incuestionable atmósfera moderna y urbana, lo que se vio acentuado por la preferencia de la prensa de mostrar la fuente en hora punta (Figuras 9 y 10).



SIGUE SIENDO UNA sensación en el Distrito Federal, por su belleza que es admirada de día y de noche, la "Fuente de los Juegos de Agua Cutzamala", que se encuentra en el cruce del Eje 2 Poniente y Paseo de la Reforma.

Figura 9. Sigue siendo una sensación en el Distrito Federal, por su belleza que es admirada de día y de noche, la "Fuente de los Juegos de Agua Cutzamala", que se encuentra en el cruce de Eje 2 poniente y Paseo de la Reforma. El Heraldo de México, lunes 10 de mayo de 1982. Fotografía no identificada. Fuente: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



UNA MODERNA fuente con juegos de agua que alcanzan 12 metros de altura y forman un prisma, y que recircula un volumen de 1,720 litros de agua por segundo, fue inaugurada ayer en el Paseo de la Reforma, en las confluencias de Misisipi y Sevilla.

Figura 10. Una moderna fuente con juegos de agua que alcanzan 12 metros de altura y forman un prisma, y que recircula un volumen de 1,720 litros de agua por segundo, fue inaugurada ayer en el Paseo de la Reforma, en las confluencias de Misisipi y Sevilla. Excélsior, martes 4 de mayo de 1982. Fotografía no identificada. Fuente: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Por su asociación con un proyecto visto como excesivo y decadente, aunque necesario y urgente, la fuente, a pesar de su inmenso tamaño, de su gran volumen de agua y de su privilegiada ubicación, falló al momento de transmitir su significado: aun teniendo un programa iconográfico definido con un discurso aparentemente claro, no logró insertarse en el imaginario colectivo como algo valioso o entrañable. Esto se explica muy probablemente debido a su lenguaje abstracto, que no provocó nada más que asombro por sus dimensiones, a lo que se sumó el creciente rechazo a la arquitectura brutalista desde principios de la década de 1990, que causó la destrucción de muchas obras adscritas a este estilo. La fuente fue retirada a finales de 1991, para colocar en su lugar a la Diana Cazadora, que tras una larga historia de movimientos y alteraciones volvería al Paseo de la Reforma un 5 de julio de 1992, en este caso, aprovechando el sistema de bombeo y la cisterna de la fuente de Zaldívar Guerra, haciendo que la peana original de la Diana diseñada por Vicente Mendiola tuviera que crecer su taza (Figura 11).



Preparativos para el traslado de la Diana Cazadora a su nueva morada, en Reforma y Mississippi ■ Foto: Arturo Guerra

Figura 11. Nuevo Hogar. La Jornada, domingo 5 de julio de 1992. Fotografía: Arturo Guerra. Fuente: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

## Reflexiones finales

La fuente Plan Cutzamala no solo nos da información sobre la crónica batalla por el abasto de agua de la Ciudad de México, también forma parte de una tradición ininterrumpida de conmemoraciones de obras hidráulicas ingenieriles muchas veces obsoletas o desplazadas. La breve vida de la fuente de Zaldívar Guerra nos hace ver que los objetos en el espacio público todo el tiempo corren el riesgo de ser destruidos, desplazados o alterados. En el caso de Plan Cutzamala, su presencia en el Paseo de la Reforma fue prácticamente borrada y pocos son los que recuerdan esta interesante estructura que, además, recordaba a los ciudadanos la proveniencia del agua a la ciudad. La fuente significó un derroche de agua que hoy sería imposible; sin embargo, con ella el Paseo de la Reforma perdió un monumento que celebraba algo tan importante para la ciudad como el sistema de irrigación del que, hasta la fecha, dependen los más de 19 millones de habitantes de la capital mexicana.

Curiosamente, a pesar de insertarse en una larga y sólida tradición de conmemoración del control y abastecimiento del agua en el espacio público, Plan Cutzamala no logró sobrevivir. Tal vez por tratarse de un monumento meramente conmemorativo que, a diferencia de sus antecesoras novohispanas, decimonónicas e incluso modernas, no tenía ningún uso, mientras que las otras fuentes, albarradones, acueductos y cárcamos integraban programas arquitectónicos y plásticos en tanto que eran infraestructura útil con la cual los usuarios se relacionaban en su vida diaria. La fuente de Zaldívar Guerra fue solo un adorno que, por su abundancia y derroche, insultó a una población que no disfrutaba los logros que pretendía conmemorar la fuente.

La breve historia de esta fuente nos habla de la íntima relación entre símbolo, función y forma: en este caso tanto lo que simbolizaba (un sistema de bombeo insuficiente y un monumento caro y decadente en un contexto de corrupción y nepotismo oficiales) como su función meramente decorativa y su lenguaje brutalista mal recibido por la sociedad hizo que nadie se opusiera al retiro de esta fuente, la cual curiosamente también fue recibida pasivamente por la sociedad al momento de su colocación en 1982. Las inconformidades expresadas en la prensa fueron más bien transitorias y después de la novedad desaparecieron por completo. Plan Cutzamala nos indica también la importancia del Paseo de la Reforma y el deseo de arquitectos, ingenieros y artistas de intervenirlo, así como la larga y prolongada lucha por el control y abasto de agua que se ha visto reflejada en los espacios públicos de la Ciudad de México.

Poco a poco el espacio público de la Ciudad de México se iría democratizando, sobre todo en lo referente a sitios tan importantes como el Paseo de la Reforma. En 2015 un colectivo de manifestantes se apropió de un camellón de la importante avenida para colocar un antimonumento en memoria de los 43 estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa, desaparecidos a manos del ejército un año antes. Esta acción contempló también la intervención a la jardinería de este lugar, plantando los manifestantes una milpa de maíz, frijol y calabaza (Híjar, 2018). La ciudad no pudo, por cuestiones políticas, eliminar este objeto, lo que demostró a la sociedad que el espacio público, por más importante y monumentalizado, era susceptible a intervenciones espontáneas y de cualquier colectivo. Más adelante, en 2022, el gobierno local convocó a una consulta democrática para elegir la especie de árbol que sustituiría al finado ejemplar de Phoenix canariensis de la glo-

rieta de la Palma, víctima, como casi todos los individuos de esta especie en la Ciudad de México, del cambio climático. Este ejercicio sentó un importante precedente, algo que poco después se vería reflejado con la resignificación del otrora monumento a Cristóbal Colón también en Reforma, el cual fue tomado por colectivos feministas que alteraron el monumento y lo renombraron como "La glorieta de las mujeres que luchan". Así, podemos ver, a razón de cuatro décadas, el radical cambio de actitud tanto de las autoridades como de la sociedad civil hacia las decisiones que se toman respecto al espacio público; la fuente Plan Cutzamala es evidencia también de un gobierno que no tomaba en cuenta la opinión de los habitantes de la ciudad para la toma de decisiones sobre el espacio público, tanto para imponer objetos como para retirarlos. Hoy el paradero de la fuente de Zaldívar Guerra es desconocido, mientras que los problemas de irrigación y abasto de agua de la ciudad siguen aquejando a la población.

## Fuentes consultadas

Aboites Aguilar, L. (2009). *La decadencia del agua de la nación. Estudio sobre la desigualdad social y cambio político en México, segunda mitad del siglo XX*. México: El Colegio de México.

Ashton, D. (1993). *Noguchi East and West*. Berkley: University of California Press.

Cantú Chapa, R. (2000). *Centro Histórico. Ciudad de México. Medio ambiente sociourbano*. México: Instituto Politécnico Nacional, Sección de Estudios de Posgrado Unidad Zacatenco.

Cárdenas Cruz, F. (192). Pulso Político. *El Universal*, 6 de mayo de 1982.

Carreño Alvarado, J. (1988). Carreño. Caricatura, arte e ingenio. México: J. Carreño y Herederos.

González Gamio, A. (2022). Un hueco en el corazón. *La Jornada*, domingo 30 de enero de 2022.

Hernández Sánchez, J. y Quintana Crellis E. (2005). *Sistema Cutzamala. Agua para millones de mexicanos*. México: SEMARNAT, CONAGUA.

Herranz, I. (2014). *Pedro Ramírez Vázquez, inédito y funcional*. México: Museo de Arte Moderno.

Louise N. (2001). *Integración plástica y funcionalismo. El edificio del Cárcamo del Sistema Hidráulico Lerma y Ricardo Rivas*. México: Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, vol. XXIII, n. 78.

Martínez Assad, C. (2005). *La Patria en el Paseo de la Reforma*. México: UNAM.

Mendiola, M. (1993). *Vicente Mendiola. Un hombre con espíritu del renacimiento que vivió en el siglo XX*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.

Moctezuma Barragán, P. (2024). *El agua en nuestras manos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Murrieta Necochea, E. (1976). *Catálogo de monumentos escultóricos y conmemorativos del Distrito Federal*. México: Departamento del Distrito Federal.

Ortiz Monasterio, L. y González J. (1957). *La Fuente Monumental de Nezahualcōyotl. Memoria descriptiva*. México: Departamento del Distrito Federal.

Peralta Flores, A. (1991). El acueducto de Xochimilco, *Boletín de monumentos históricos*, 13, abril-junio. México: INAH.

Pineda Mendoza, R. (2000). *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Rojas Garcidueñas, J. (1970). Las fuentes de México, *Artes de México, Ciudad de México No. VIII, sus fuentes n. 136, año XVII*. México: Editorial Artes de México.

Salazar Híjar y Haro, E. (1999). *Los trotes del caballito. Una historia para la historia*. México: Diana.

Simon, P. (2016). *Brutal London*. Londres: September Publishing.

Solano Rojas, A. (2022). *La construcción de la modernidad en el espacio público de la ciudad de México del siglo XX*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia del Arte. México: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

---. (2022). Presencia olmeca en Chapultepec: la fuente Mito del Agua, *Bitácora Arquitectura*, n. 48, Chapultepec: 46-58.

Torres, R. (2022). Imaginar la historia: la fuente Monumental de Nezahualcōyotl de Luis Ortiz Monasterio, *Bitácora Arquitectura*, n. 48, Chapultepec: 37-45.

Tortajada, C. (2002). *Agua, cultura y sociedad en México*. Morelia: El Colegio de Michoacán.

Waklid E. (2011). *Revolutionary Parks. Conservation, social justices and Mexico's national Parks, 1910-1940*. Tucson: University of Arizona Press.

Publicaciones consultadas en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México:

*El Universal*, mayo 1982

*La Jornada*, julio 1992

*Excélsior*, mayo 1982 y junio 1992

*Reforma*, mayo 1982 y julio 1992

*El Tiempo*, semanario de la vida y la Verdad, mayo de 1982.

## Agradecimientos

Esta investigación es producto de una estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales DGAPA UNAM (POSDOC), bajo la asesoría de la Dra. Amaya Larrucea Garritz del Centro de Investigaciones de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura, UNAM, México.